

RELATORÍA

Francisco Sánchez Villarreal

La diversidad de resultados de las últimas encuestas electorales publicadas semanas antes de las elecciones del Presidente de la República, los errores por márgenes notables de algunas encuestas y la predicción de otras con mínimos márgenes de error, fueron los elementos que motivaron la discusión de esta mesa en la cual se abordaron temas conceptuales referentes a la población objetivo, formatos de cuestionarios, diseños de muestras y controles del trabajo de campo.

El Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara inició esta mesa con la presentación de dos encuestas preelectorales a cargo de Alberto Trejo. Ambas encuestas respondieron a diferentes metodologías. En la primera los potenciales electores fueron entrevistados en la vía pública y en la segunda las entrevistas se efectuaron en los domicilios de los electores. En la primera se partió de una división en estratos a nivel circunscripción. Dentro de éstas, los estados se clasificaron en función de proporción de votos asignados al PRI en la anterior elección. Los estados se clasificaron como prístas, de transición y de oposición. En cada estado se consideró como criterio de subdivisión al distrito electoral. Los distritos electorales constituyeron la primera unidad de selección. Fueron seleccionados por muestreo aleatorio simple y dentro de estos las secciones electorales actuaron como conglomerados se consideraron como segunda unidad de selección. En las calles correspondientes a la sección seleccionada fueron entrevistados los posibles electores considerados como una tercera etapa de selección. El número de personas seleccionadas en cada sección respondió a criterios de cuotas por edad y género. La encuesta tuvo un tamaño total de muestra de dos mil 450 casos.

La estructura de estratificación considerada en la encuesta domiciliaria partió de circunscripciones como estratos. Los municipios dentro de las circunscripciones fueron estratificados como urbanos y rurales. Estos constituyeron unidades de primera etapa en la selección por muestreo aleatorio simple. La segunda unidad de selección, la sección electoral; para ello se utilizó selección proporcional al tamaño. A continuación se seleccionaron viviendas con muestreo sistemático. Para decidir la persona a entrevistar dentro de cada vivienda seleccionada se utilizó la fecha de nacimiento del elector. En esta encuesta el tamaño de muestra fue de dos mil 423 casos. La pregunta sobre preferencia electoral se apoyó en el uso de urnas.

Los resultados de ambas encuestas favorecieron al candidato del PRI con cifras muy similares, 39 por ciento en la de vía pública y 38.9 por ciento en la domiciliaria. Los resultados de Alianza por el Cambio simplemente no presentaron diferencia, 42.7 por ciento para la de vía pública y 42.7 por ciento para la domi-

ciliaria. Los porcentajes de Alianza por México también presentan una extraordinaria semejanza, 15.1 por ciento y 15.1 por ciento, respectivamente.

En sus conclusiones, a manera de posible explicación de la diferencia de resultados respecto de las votaciones del 2 de julio, el expositor del CEO menciona que la estructura demográfica de los electores efectivos, particularmente la edad, fue diferente de la que ellos consideraron en la encuesta. Otro factor de explicación que mencionan es la falta de participación de electores en zonas particularmente priístas.

La diferencia de resultados lleva como conclusión al CEO, a orientar sus esfuerzos en la búsqueda de criterios para identificar a los votantes efectivos en forma anticipada y la estructura de la población que participará en las elecciones.

La segunda participación correspondió a Dallas Morning News Demotecnia. La expositora fue María de las Heras, quien nos presentó una encuesta preelectoral realizada entre el 10 y el 15 de junio de 2000. La presentación de esta encuesta planteaba cierta expectación por tener el antecedente de ser una de las pocas encuestas publicadas que anticipaban claramente el triunfo de Fox.

El muestreo se apoyó en localidades, las cuales fueron estratificadas según su población mayor de 18 años, de acuerdo al Censo de Población de 1995. Resultaron 10 estratos de los cuales se excluyeron las localidades menores a mil habitantes. El total de localidades incluidas en la muestra fue de 167, en las cuales se aplicaron dos mil 54 entrevistas. La asignación de la muestra fue proporcional al tamaño de las localidades. En cada localidad se seleccionaron manzanas. En las manzanas seleccionadas se utilizó muestreo sistemático para seleccionar viviendas. Una vez en la vivienda, se entrevistó a la persona adulta que abriera la puerta y que tuviera credencial de elector domiciliada en el municipio donde se aplicaba la entrevista.

Inicialmente no se aplicó un criterio de cuota, pero si la proporción de hombres y mujeres no estaba equilibrada en cierto momento del levantamiento se corregía buscando entrevistas que permitieran alcanzar la igualdad de proporciones.

El cuestionario, compuesto por 35 preguntas incluyendo variables sociodemográficas, consideró de manera directa las preguntas sobre la preferencia electoral; esto es que no se utilizó urna u otro dispositivo, solamente los logotipos de los partidos y los nombres de los candidatos. Las preguntas incluidas se diseñaron por pares de similitud para poder medir la consistencia de las respuestas.

La intención de ir a votar fue medida a través de una escala ordinal que interrogaba sobre la probabili-

dad de que el entrevistado acudiera a las urnas. Los que expresaban una probabilidad muy baja de asistir a la casilla a emitir su voto, fueron excluidos de la pregunta sobre preferencia electoral.

Los resultados de preferencia electoral que arrojó esta encuesta fueron 33 por ciento para Vicente Fox, 21 por ciento para Francisco Labastida, 10 por ciento para Cuauhtémoc Cárdenas, dos por ciento para Gilberto Rincón Gallardo, 16 por ciento no respondieron aludiendo que el voto es secreto y nueve por ciento de indecisos por candidato o partido.

En el escenario probable construido a partir de la encuesta, se planteó que Fox obtendría el 44 por ciento de los votos, Francisco Labastida el 34 por ciento, Cárdenas el 16 por ciento y otros candidatos el seis por ciento. En su escenario se anticipó también una participación del 58 por ciento de los electores.

Es interesante observar que en la pregunta sobre el pronóstico del resultado de la elección hecha a los entrevistados, tuvo un mayor porcentaje Francisco Labastida, con 45 por ciento. Por su parte, Vicente Fox obtuvo el 30 por ciento de los pronósticos y Cuauhtémoc Cárdenas el ocho por ciento. El 19 por ciento no emitió pronóstico.

Zogby Reuters-Mori, representada por Pablo Parás, presentó un análisis de las posibles causas por las cuales las dos encuestas preelectorales patrocinadas por Reuters y encargadas a la firma Zogby internacional pronosticaron en forma equivocada los resultados de las elecciones del 2 de julio. La encuesta, levantada entre el 10 y el 18 de junio, que incluyó una muestra de mil 309 cuestionarios aplicados en domicilios, tuvo como resultados 44 por ciento de las preferencias electorales para Francisco Labastida, 41 por ciento para Vicente Fox y 15 por ciento para Cuauhtémoc Cárdenas.

Menciona las cuatro hipótesis más difundidas que pretenden explicar las fallas de las encuestas preelectorales: 1) efecto Nicaragua, 2) asignación de indecisos, 3) votantes probables y 4) decisión de último momento. Se centra en una forma matizada del efecto Nicaragua y en el criterio para identificar a los votantes probables.

Analizando la estructura del cuestionario como posible fuente de error en la encuesta, se plantea el hecho de haber utilizado una pregunta directa sobre las intenciones de voto en lugar de una urna o tarjeta. A ello se atribuye un notable incremento de porcentaje de indecisos (29 por ciento).

Para determinar al votante probable la encuesta planteó la pregunta: ¿Qué tan probable es que Ud. vote en las elecciones presidenciales? Las tres opciones de respuesta: muy probable, algo probable y poco

probable discriminaron con un 90 por ciento a los votantes probables. Esto es, se sobrestimó la participación en un 12 por ciento. No se incluyeron otras preguntas que filtraran a los electores probables, tales como referencia a la participación de los entrevistados en anteriores procesos electorales, sin embargo se recurrió a la utilización de otros elementos para identificar al elector probable, tales como su exposición a medios. Se definió un indicador de exposición a TV y periódicos del cual se eligieron a los que calificaron con 10 ó más puntos sobre una escala máxima de 20 puntos. Con esta selección, en el ensayo presentado a partir de las bases de datos de la encuesta, el grupo de partidos que integraron Alianza por el Cambio alcanzaría 45.1 por ciento de los votos, el PRI obtendría 39.45 por ciento y la Alianza por México el 19.45 por ciento. Al utilizar como criterio de selección la exposición al debate se obtienen resultados similares. La explicación que se expuso considera que la exposición a medios favorece a las campañas de mayor penetración.

Una manifestación similar al conocido efecto Nicaragua se exploró al contrastar 22 segmentos en función de edad, escolaridad y zona (rural o urbana) y se encuentran discrepancias que permiten considerar la posibilidad de que la gente mintiera en sus declaraciones y que se generara un sesgo a favor del PRI.

Daniel Lund, de Dallas Morning News-Mund, comentó su experiencia con una encuesta preelectoral levantada entre el 15 y el 24 de junio en domicilios y que se aplicó a mil 362 ciudadanos. Esta encuesta otorgó los siguientes resultados a los candidatos: 37 por ciento a Labastida, 36 por ciento a Fox y 27 por ciento a Cárdenas. Entre las conclusiones elaboradas a partir de la encuesta se mencionó que el PRI no anticipó adecuadamente su vulnerabilidad y la proporción del antipriísmo en el sector joven de la población; se consideró que las votaciones fueron un plebiscito sobre el PRI. Por su parte, el concepto de voto útil manejado por Fox tuvo éxito, en cambio, el PRD no pudo trascender con presencia nacional y ésta fue limitada regionalmente.

Lund también hizo referencia a las dificultades de controlar la calidad del trabajo de campo, sobre todo cuando se tiene que aplicar un cuestionario demasiado largo.

Rafael Giménez, en representación de Arcop, comentó la Encuesta Nacional Diaria de preferencias electorales que cubrió 120 días anteriores a la fecha de la elección. La serie se inició el 7 de marzo. La encuesta permitió alimentar series de tiempo que permiten analizar la forma cómo evolucionaron las preferencias electorales para cada candidato. En forma gráfica se puede

observar que aproximadamente en los primeros 30 días, Labastida mantenía una clara ventaja sobre Vicente Fox. En los siguientes 30 días se mantenían prácticamente en un empate y en los últimos 30 días se perfiló la ventaja de Vicente Fox. Cuauhtémoc Cárdenas evolucionó con una tendencia alcista, con menos del 14 por ciento en el arranque de la serie y concluyó en los 17 puntos porcentuales que obtuvo en las elecciones.

En lo que refiere a los aspectos metodológicos se utilizaron como elementos para ponderar los resultados: datos relativos a edad, escolaridad, tipo de localidad que provinieron de encuestas de salida y no de información censal. También fueron probados dos tipos de modelos para determinar al votante probable, el primero en función de la exposición a medios y el segundo en el hecho de haber escuchado o visto el debate entre los candidatos presidenciales. Se hicieron ensayos de correlación de los movimientos de la serie con niveles de audiencias (*ratings*) de televisión para identificar efectos en las campañas.

PUNTOS DE DISCUSIÓN APORTADOS POR LA MESA

El hecho de que la mayoría de las encuestas preelectorales fallaran en el pronóstico del candidato ganador de las elecciones presidenciales del 2 de julio, motivó el análisis de factores conceptuales, metodológicos y operativos.

Conceptualmente, la preocupación por lograr la identificación de aquellos ciudadanos que muy probablemente se convirtieran en electores efectivos se discutió con base en diversas alternativas de preguntas de filtro, condiciones de exposición a medios, disposición de credencial de elector ubicada en el punto de entrevista y grado de interés mostrado por participar en las elecciones, entre otros.

La forma de la pregunta, la utilización o no de urnas, tarjetas o preguntas directas para conocer la preferencia electoral de los entrevistados y la posición de la pregunta dentro de la secuencia del cuestionario, fueron puntos abordados con intensidad.

La posibilidad de que el elector mienta en una proporción muy importante o que de hecho en el momento de la entrevista un número significativo de electores todavía no perfilaran claramente su preferencia, los llamados indecisos y la forma de considerarlos o excluirlos de los cálculos finales, fue un tema de discusión también muy importante en el cual habrá que profundizar con diseños experimentales para llegar a conclusiones científicamente sustentables.

En referencia a los diseños de muestra, se presentaron alternativas ortodoxas y no ortodoxas respecto al manejo de probabilidades de selección. La presencia de diseños probabilísticos en sus primeras etapas y que en su última etapa utilizan las cuotas de grupos de edad y género fueron también punto de discusión. Se refirieron procedimientos de aleatorización para seleccionar al entrevistado en una vivienda previamente seleccionada, tales como el último onomástico.

Las primeras etapas de muestreo presentaron dos alternativas fundamentales: en primer término, aquellas que parten de la división política administrativa del país en estados, municipios, localidades y áreas geoestadísticas básicas; en segundo término, las que emplearon la división demográfica electoral de estado, municipio, distrito electoral y sección electoral. No hubo un contraste objetivo que permita concluir cuál

esquema pudiera aportar resultados más confiables. Las opiniones vertidas al respecto constituyeron puntos de vista muy personales.

Como criterios de ponderación o postestratificación se mencionaron estructuras demográficas de los electores en términos de grupos de edad y género y propensión a votar, entre otros.

El control y supervisión de las actividades de campo fue un punto mencionado como un tópico que con frecuencia no es considerado con la importancia que debiera.

En conclusión, la mesa fue rica en puntos de vista, aunque no concluyente, pero sí motivante por las preguntas que surgieron y las necesidades evidentes de refinar en diversos aspectos el estudio de ese objeto tan volátil en que se ha convertido el voto de los ciudadanos. ■